

SU PRESENCIA, VEINTE AÑOS DESPUES

Arturo BONILLA SÁNCHEZ

La conmemoración del xx aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, invita a reflexionar sobre los cambios que se han operado en la correlación de fuerzas mundiales desde aquel entonces para acá. Al mismo tiempo vale la pena analizar cómo el mismo proceso revolucionario cubano ha contribuido a esos cambios en especial en América Latina. La ocasión es propicia si tomamos en cuenta que el 26 de julio de 1953 marca la iniciación de la Revolución Cubana que desembocaría en la fundación del primer estado socialista de América Latina.

Por la brevedad de estas reflexiones trataremos de ceñirnos a destacar aquellos fenómenos sociales de mayor trascendencia que se han presentado en los últimos veinte años en el escenario mundial.

¿En qué dirección se han desenvuelto los acontecimientos más importantes del mundo en el lapso considerado? Si tomamos en cuenta que en la correlación de fuerzas mundiales hay unos que propugnan el cambio hacia el socialismo y otros que impulsan el mayor desarrollo del capitalismo, ¿cuál de estas dos grandes fuerzas está inclinando la balanza en su favor?

En términos generales se puede afirmar que durante los últimos veinte años, las fuerzas que propugnan el cambio hacia el socialismo han ido aumentando cuantitativamente y cualitativamente al par que el capitalismo como sistema ha ido perdiendo fuerza.

Esta afirmación para ser considerada justa y apegada a una compleja realidad cambiante, necesita ser examinada a la luz de un

análisis así sea sucinto de los más importantes acontecimientos mundiales y que han dado lugar a que las fuerzas por el socialismo se vayan consolidando al mismo tiempo que la hegemonía del capitalismo tiende a debilitarse.

Hace veinte años en el país más importante del capitalismo, los EUA, no se había agudizado la lucha de clases como hoy día, especialmente en lo que se refiere a las luchas de las minorías nacionales discriminadas y oprimidas: negros, puertorriqueños, chicanos, e indios norteamericanos. Así también y ante la amenaza de reclutamiento de estudiantes para el ejército norteamericano operando en Vietnam, el movimiento estudiantil se desarrolló y, aunque últimamente haya venido a menos, qué duda cabe que jugó un papel importante en la lucha antibelicista. En esa misma dirección, aunque con mucho menor peso político, han surgido otras organizaciones como las feministas y las que luchan por la conservación del equilibrio ecológico. Todo ello revela el despertar de la conciencia popular: ya se acepta entre los norteamericanos que los EUA es el más poderoso de la tierra pero no el ejemplo a seguir como modelo de sociedad. Por otro lado y en forma embrionaria, ha comenzado nuevamente la lucha de la clase obrera norteamericana, a consecuencia de la inquietud y malestar causados por la baja del poder adquisitivo de los salarios provocada por la creciente inflación, fenómeno que tiende a agudizarse, por lo que cabe prever que este tipo de luchas se acrecentarán.

Pero así como se ha agudizado la lucha de clases hay también otros síntomas de descomposición social que hace veinte años no afectaban tan gravemente a la sociedad norteamericana como en la actualidad: creciente adicción al consumo de drogas, aumento de la delincuencia y de la inseguridad personal, sobre todo en las grandes ciudades, elevación del número de personas afectadas por problemas psiquiátricos, así como resquebrajamiento de los valores tradicionales de la sociedad norteamericana, especialmente entre las nuevas generaciones.

Al mismo tiempo y en gran parte a consecuencia de la intervención militar norteamericana en Vietnam y ante el creciente malestar social causado por este conflicto, la posición del gobierno norteamericano se ha endurecido tomándose medidas que afectaron a la televisión y a la prensa (sobre todo después de la publicación de los documentos secretos del Pentágono). Esto trajo consigo un aumento de la desconfianza de la opinión pública en la presente administración, fenómeno que se ha visto agudizado con la ventilación pública de documentos reveladores de la intervención de la RRT en asuntos

internos de Chile. El desprestigio de la presente administración ha arreciado con el escándalo de Watergate, suscitado por el espionaje gubernamental en el Partido Demócrata, que dio lugar a que se conocieran públicamente una larga serie de asuntos sucios que eran manejados en secreto.

En el marco internacional existente en 1950, los EUA producían el 53.4% de la producción del mundo capitalista, en 1970 había disminuido al 40.9%. En aquel entonces el comercio exterior de los EUA era del 20% del total del comercio mundial, hoy se ha reducido al 15%. Sólo en materia de inversiones de capital las corporaciones norteamericanas han aumentado su participación en el mundo, especialmente en Europa e incluso empiezan a penetrar en la Unión Soviética; sin embargo, hace veinte años el dólar era una moneda tan buena como el oro y hoy el dólar está naufragando y amenaza crecientemente la estabilidad de todo el sistema financiero capitalista, a consecuencia de los enormes y crecientes gastos bélicos, al presupuesto público deficitario y al crecimiento astronómico de la deuda interna.

Hace veinte años la Unión Soviética empezaba a romper el monopolio norteamericano en materia de producción de bombas atómicas y de hidrógeno, hoy ya hay cinco países que poseen la técnica de su producción, y no es difícil que en un tiempo relativamente reducido otros países se incorporen a los que ya poseen tal tipo de armas: la India, Israel, Brasil y aun cuando algunos de los países atómicos sean aliados de los EUA, ello significa la creciente pérdida del control norteamericano. El caso más notable es el de Francia, que no sólo decidió desarrollar su programa atómico en contra de las opiniones de sus aliados, sino salirse de la OTAN, organización militar controlada por el gobierno de los EUA.

Otro gran cambio que ha habido en el escenario mundial en el lapso considerado, es la consolidación y crecimiento vigoroso de la economía china, pues de una situación en la que la corrupción, el saqueo, la guerra, la explotación extranjera y el hambre eran hechos comunes y corrientes antes de la revolución, en los últimos veinte años no sólo se barrió con toda aquella podredumbre social sino que el gobierno y el pueblo chinos han logrado sanear y hacer avanzar su economía a pasos agigantados y, por lo mismo, han logrado aumentar el peso relativo y la autoridad de este país en el mundo. Tal vez, el más serio problema que han tenido las fuerzas socialistas sea el conflicto ideológico entre China y la Unión Soviética.

Pero al mismo tiempo que se presentan todos los fenómenos arriba mencionados, hay también en el mundo capitalista subdesarrollado

una serie de cambios de importancia histórica. En primer término se puede señalar que durante los últimos veinte años se llevaron a efecto grandes luchas, algunas contra el colonialismo europeo, otras contra la penetración imperialista y aun otras por la transformación socialista. Bastará recordar algunos hechos históricos reveladores de esos cambios: la derrota de los EUA en Corea —más política que militar— la nacionalización egipcia del canal de Suez, la derrota del colonialismo francés en Argelia e Indochina, la lucha del pueblo vietnamita y en general de los pueblos indochinos en contra de la invasión norteamericana, el desgaste de Inglaterra por la lucha popular irlandesa y últimamente la intensificación de la lucha del pueblo chileno por transformar su sociedad.

En segundo lugar en importancia histórica está la crisis del desarrollismo, expediente capitalista que desde los grandes centros metropolitanos se suministra a los países del mundo capitalista subdesarrollado, como solución a los graves problemas que afronta.

El desarrollismo plantea que el subdesarrollo es un fenómeno transitorio, una etapa por la que cruzan los países subdesarrollados, de ahí que se utilice en la jerga el término de países en “vías de desarrollo”. La temporalidad de esta etapa depende de la elevación incesante de la productividad, cuestión que se plantea como *factotum* para la solución de la miseria y del atraso. Dadas estas premisas se plantea: ¿Cómo elevar rápidamente la productividad? La respuesta es inmediata: para que los países subdesarrollados avancen necesitan dejar que las empresas más aventajadas tecnológicamente y que poseen más capital entren con toda clase de facilidades a los países en “vías de desarrollo” para que a la brevedad se modernicen y se pongan a la altura de los países altamente desarrollados.

El papel que se le asigna al capital nacional —dentro de este esquema— no es el de competir desventajosamente con las grandes corporaciones monopolistas, sino de fusionarse con ellas. De esa manera se evita el despilfarro y la competencia ruinosa del capital nacional, y si los capitalistas nacionales no alcanzan las máximas utilidades, por lo menos les quedan las ganancias marginales que le dejarán las grandes corporaciones.

El estado, a su vez, no se verá eliminado de la actividad económica, antes al contrario, jugará un papel muy importante: recogerá los necesarios recursos de la población para que realice las obras de infraestructura que siendo al fin y al cabo indispensables para el desarrollo capitalista, no son muy redituables. El estado tendrá que poner la mesa, el mantel, los cubiertos y los alimentos para que los comensales satisfagan su hambre de ganancias.

Para que el esquema desarrollista funcione, el estado deberá abstenerse de participar en todas aquellas ramas de la actividad económica que mermen las ganancias de los empresarios al mismo tiempo que deberá llevar adelante el mayor número de reformas administrativas e institucionales para agilizar los trámites, dando a su vez toda clase de facilidades para no entorpecer la libre transferencia de capitales y ganancias hacia las metrópolis.

Uno de los puntos más débiles de los planteamientos desarrollistas es la cuestión del financiamiento del desarrollo. Aquí el estado deberá evitar una fuerte gravación fiscal sobre los empresarios, pues según el desarrollismo, no hay que desalentar al capital privado y ante la necesidad de hacer frente a un creciente gasto público, el estado deberá llevar a efecto una política keynesiana de gasto deficitario e inflacionario, así como un creciente endeudamiento externo e interno.

La realización de esta política necesariamente trae como consecuencia un aceleramiento del proceso de concentración del capital y del ingreso, ya de suyo inherentes al desarrollo capitalista; sin embargo y contradictoriamente el estado tendrá a su vez la misión de efectuar una política de transferencias al consumo para evitar o disminuir por lo menos, la polarización de la distribución de la riqueza y del ingreso. En una palabra, al estado se le asigna una función clave en el esquema desarrollista: realizar una política económica y social que impulse y refuerce al capitalismo monopolista y a su vez mitigue con medidas reformistas, las disparidades sociales que genera. Todo esto con el propósito de garantizar la estabilidad política y social a fin de que la enorme maquinaria de explotación funcione normalmente.

Si bien es cierto que a lo largo de estas dos últimas décadas el desarrollismo ha permitido el crecimiento incesante de la producción y que en cierta forma ha mitigado algunas contradicciones sociales, también no es menos cierto que esta estrategia ha pospuesto y aun profundizado muchos de los más graves problemas del subdesarrollo, o como lo diría Gunder Frank ha aumentado el desarrollo del subdesarrollo.

De ahí que no es de extrañarse que en la región que nos es más familiar, América Latina y en un breve examen retrospectivo de los últimos veinte años, se hayan agravado los problemas económicos y políticos.

En efecto, en aras de la política desarrollista de industrialización de América Latina a base de sustitución de importaciones fáciles han ocurrido varios fenómenos agravantes de la situación.

- a) Para el año de 1969 los países latinoamericanos han elevado su deuda con el mundo capitalista desarrollado hasta un volumen sin precedente, de 17 600 millones de dólares, un aumento del 800% desde 1950. El endeudamiento externo sólo es un aspecto del endeudamiento total de estos países, pues en la medida en que los gobiernos no gravan a los sectores pudientes de la población deciden endeudarse y/o realizar gastos deficitarios que han repercutido seriamente en la disminución de la capacidad adquisitiva de la población trabajadora al desatarse la inflación. De aquí que en parte debido a este financiamiento deficitario, el aumento incesante de los precios se haya convertido en una característica típica de las economías de los países subdesarrollados.
- b) En la medida en que se le han dado grandes facilidades a las corporaciones monopolistas internacionales, las economías de los países capitalistas subdesarrollados han ido cayendo en manos de aquellas empresas, acentuándose fuertemente el fenómeno de la desnacionalización de la industria.
- c) Lo anterior ha facilitado la monopolización de las economías subdesarrolladas, con sus consiguientes efectos de captación de altas utilidades pero con un bajo nivel de inversión y por lo mismo de una mayor deformación del aparato productivo, en la medida en que éste se orientará más a la producción de bienes suntuarios para los grupos de altos ingresos, que a la elaboración de bienes indispensables para la subsistencia de grandes sectores pobres de la población. De ahí que, lujo, boato y despilfarro coexistan con el hambre, miseria y desesperación.
- d) Aumento de los desniveles de productividad entre empresas de baja composición orgánica del capital que en número constituyen la mayoría y los niveles de alta productividad de sólo unas cuantas empresas subsidiarias, por lo general de las grandes corporaciones multinacionales, con lo que se ha acentuado la concentración de la propiedad privada y el mayor empobrecimiento absoluto y/o relativo de amplios sectores de la población.
- e) Aumento incesante del volumen de desempleados y/o subocupados a consecuencia de una creciente productividad, o un aumento de la monopolización de las economías que revierte en un desperdicio de las ganancias al haber, relativamente un bajo nivel de inversión y por lo mismo baja capacidad para aumentar el nivel del empleo.
- f) En fin, un acentuamiento y profundización de los niveles de la dependencia técnica, financiera y cultural de los países subdesarrollados, lo que analizado desde una perspectiva internacional

se manifiesta como un acentuamiento de la concentración de la propiedad privada y del ingreso a escala mundial, y en una menor participación relativa del mundo capitalista subdesarrollado, tanto en el comercio internacional, como en la magnitud del producto mundial generado en el sistema capitalista.

No es de extrañarse pues, que ante la posposición y mitigación de algunos problemas que afronta el mundo capitalista subdesarrollado, así como la profundización de otros problemas que ha traído consigo la política desarrollista, se haya venido presentando una situación crecientemente conflictiva a lo largo de los últimos veinte años, en la cual los pueblos subdesarrollados buscan una salida distinta.

El aumento de los problemas socioeconómicos que genera el desarrollo del capitalismo y la política desarrollista constituyen la base socioeconómica que nos permite entender, en un sentido histórico, el origen social y el posterior avance de la lucha del pueblo cubano y la transformación socialista de su sociedad.

Se puede considerar el programa de la Alianza para el Progreso, como el más grande proyecto desarrollista instrumentado por Kennedy como una alternativa a la Revolución Cubana. Con el transcurso del tiempo y el aumento de las contradicciones sociales el programa fracasó sin pena ni gloria.

El paulatino aumento de la tensión social en Latinoamérica en las últimas dos décadas se manifiesta en el recrudescimiento de los poderes dictatoriales, en los frecuentes cierres de universidades de tal o cual país latinoamericano, en los intentos exitosos y a veces no logrados de control de las organizaciones sindicales. Desde el otro lado de la frontera social, en donde están los explotados, se ha observado, el surgimiento de movimientos guerrilleros, algunos de los cuales han fracasado y otros, los menos, han podido sobrevivir al par que se manifiesta un lento y a veces rápido avance en la movilización de los trabajadores y estudiantes en la defensa de sus derechos.

El aumento de la lucha social en América Latina hizo modificar la política de guerra fría del gobierno norteamericano. Como se recordará, esta política descansaba en los pactos de Río de Janeiro de 1947, y el de Bogotá de 1948, en donde el "enemigo" del continente americano se ubicaba en el exterior. Se hablaba entonces de la amenaza soviética. Pero en el año de 1954, en la reunión de Caracas, y ante la necesidad de condenar al régimen guatemalteco de Jacobo Arbenz, los norteamericanos ya no ubicaban al "enemigo" en el exterior sino en el interior. Ahora la "amenaza" provenía de la subver-

sión y agitación internas. De ahí que las posteriores administraciones norteamericanas, para hacer frente a la creciente tensión social impulsaran la creación de mecanismos represivos tales como uniformación de los ejércitos latinoamericanos dentro de las pautas establecidas por los EUA, la asistencia técnica para la capacitación de las policías de los países latinoamericanos, así como la creación de escuelas militares antiguerrilleras.

En otras palabras, las tensiones sociales en América Latina, en gran parte obedecen, aunque no únicamente, a la contradicción principal: trabajadores-burguesía del país subdesarrollado, que pronto se agudiza con la de trabajadores-burguesía imperialista. Pero a su vez y teniendo esta contradicción como central de todo el proceso, ha desarrollándose otra de carácter secundario y como subproducto de la más importante: la contradicción entre burguesía del país subdesarrollado versus burguesía imperialista. Es interesante hacer notar cómo esta contradicción secundaria ha adquirido cierta fuerza durante los últimos años. En efecto, con motivo del fracaso de la Alianza para el Progreso y el bloqueo imperialista para que las burguesías latinoamericanas puedan acumular libremente ganancias, así como las crecientes dificultades en el mercado internacional de capitales y en el de mercancías, se observa un aumento de pequeños pero crecientes choques entre las burguesías subdesarrolladas y las imperialistas.

¿Cuáles son los hechos que abonan en esta dirección? Entre otros, se pueden señalar los siguientes: la lucha por el reconocimiento de la soberanía nacional hasta un límite de 200 millas, principalmente encabezada por los gobiernos del Perú y Ecuador, el reconocimiento de la necesidad de modificar la estructura de la OEA, para que sea más representativa de los intereses de los gobiernos latinoamericanos, pues ha sido, hasta ahora, un instrumento de los designios de las administraciones gubernamentales de los EUA. La lucha por el reconocimiento de la soberanía del gobierno panameño sobre el Canal. La expropiación de los yacimientos petrolíferos peruanos de Breas y Pariñas. El reconocimiento de Cuba y China por algunos gobiernos latinoamericanos. Las protestas latinoamericanas con motivo de las medidas proteccionistas que temporalmente estableció el gobierno norteamericano en agosto de 1971. La reclamación por la escasa y prácticamente nula participación de los gobiernos latinoamericanos en las grandes decisiones en materia monetaria y financiera, que adoptan unilateralmente los países capitalistas más ricos en el Fondo Monetario Internacional. El abierto reconocimiento de los gobiernos de la región, de lo poco que se ha hecho para facilitar la entrada de mer-

cancías latinoamericanas a los países desarrollados y, últimamente, la ofensiva de algunos gobiernos latinoamericanos en contra del pacto militar de Río de Janeiro.

Todo este rápido balance de los cambios socioeconómicos y políticos que se han venido operando a lo largo de las dos últimas décadas nos lleva a concluir, como decíamos al principio de esta nota, que hay un saldo favorable para las fuerzas que impulsan el cambio hacia el socialismo.

Aun cuando aquí no pretendemos analizar el proceso revolucionario cubano, si se puede señalar que fue posible el triunfo de la revolución pese al bloqueo económico que el gobierno norteamericano ha establecido en contra de Cuba, al aislamiento diplomático que los EUA promovieron y que hoy se desmorona, a los sabotajes financiados con dinero norteamericano y a la frustrada invasión de Playa Girón que auspició Kennedy en 1961. No obstante, los cubanos han logrado el afianzamiento de una nueva estructura que está sentando condiciones para que, en un plazo históricamente corto, se puedan resolver los problemas heredados del capitalismo del subdesarrollo.